

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

Lunes 16 de febrero de 2026

EDICIÓN | 811

Política exterior: «Algo huele mal en Dinamarca» Daniel Manduré



Hace un año el diputado Adrián Juri presentó un proyecto de ley para agravar las penas del delito de estafa, con foco en el perjuicio a adultos mayores o personas con capacidades diferentes. Mientras el delito aumenta, la omisión política ensancha la brecha.

**Venezuela:
Pensar con cabeza propia**
Hugo Machín Fajardo

**Golpe de Estado
No empezó en junio**
Ricardo Acosta

**Se nos hace
cada día más difícil**
Julio María Sanguinetti

**Política exterior: «Algo
huele mal en Dinamarca»**
Daniel Manduré

Un año más estafados

Hace exactamente un año, la Cámara de Representantes, fue el escenario elegido por el diputado Adrián Juri, del sector VAMOS URUGUAY del Partido Colorado, para presentar un proyecto de ley para mejorar la persecución del delito de estafa, como la modalidad que mayor perjuicio viene provocando en la población del Uruguay. Con el cambio radical de las costumbres, y en particular ante el tol de la cibernetica como la actividad interdisciplinaria que interactúa entre los sistemas de control y comunicación de las máquinas y los seres vivos, la autorregulación sigue manteniéndose como una regla inalterable, cuando en realidad la ley debería ser el «fair play» o las reglas del juego. Pero en materia legal, más allá de sus posibles actualizaciones, la inacción del mundillo político se ha transformado en una omisión institucional.

El concepto de la cibernetica fue acuñado por Norbert Wiener en 1948. Pretendía proyectarse sobre los sistemas complejos (físicos, biológicos o sociales) como ejes para mantener su estabilidad y entorno. Esta es la base de la inteligencia artificial, la robótica y la automática. Esta modernidad como todo hecho reciente, hace que su juridicidad, en muchas de sus áreas, sea aún inexistente, y a eso apuntó el diputado Jurí con particular acierto a la luz del incremento de este tipo de delito en los últimos años. Las estafas pasaron de 1.500 casos en 2015 a más de 35.000 en 2024 y siguen en aumento en lo que va de 2026.

El proyecto de ley de Juri busca de aumentar la pena de los delitos de estafa. El legislador argumentó que el avance de la tecnología ha provocado que «las estafas tengan un alcance masivo».

«En los últimos años hemos presentado múltiples episodios de estafas piramidales que han afectado el patrimonio de personas físicas, pymes y diversas instituciones, comprometiendo ahorros e ilusiones de miles de uruguayos», se expresa en el texto firmado por Juri.

El delito de estafa, según la actual regulación, prevé una pena máxima de cuatro años, pero «podría verse reducida en los hechos debido a los beneficios otorgados por el sistema», indica el proyecto.

Otro de los argumentos de Juri es que las estafas no solo afectan la pérdida de dinero, sino que también tiene un impacto emocional en las víctimas. «El aumento de la pena actuaría como una medida justa y compensatoria», agrega el texto.

«Cabe preguntarse si, en la actualidad, la pena establecida para el delito de estafa es suficiente para disuadir a los delincuentes o si, por el contrario, los estafadores organizados se benefician de la laxitud de la legislación para continuar operando con relativa impunidad», expresa el proyecto de ley. Precisamente, Juri busca modificar el artículo 347 que regula la estafa para que la pena aumente hasta un máximo de ocho años.

Siguiendo esa línea, hace 10 años, en 2016, la CUTI (Cámara de Uruguay de las Tecnologías de la Información), sostuvo sobre el núcleo de este problema que, los ataques que en ese momento padecieron varias entidades, «se enmarcan en una realidad más amplia: los 768 casos «incidentes» de seguridad informática detectados por el CERT en 2016, lo que implica un 33% de los incidentes atendidos por CERT en 2015.»

Actualmente esta realidad no solo se mantiene, sino que se incrementa, mientras la omisión parlamentaria evita agravarse como el soporte legal apropiado que es, demorando en el parlamento enfrentar una agenda política más ajustada a estos tiempos.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

Redactor Responsable TCS César GARCÍA ACOSTA. **Domicilio:** Martín C. Martínez 1630/401 **Teléfono:** 098686686 **Registro MEC** N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** opinar.com.uy **Contactos:** cesargarciaacosta@gmail.com

Pedro BORDABERRY
Abogado, Senador. FUENTE: red social X



Casta

Fue la primera palabra que me vino a la cabeza cuando vi la foto de la delegación turística oficial en Ginebra. Senadores, varios directores de organismos, funcionarios públicos, todos sonrientes, todos prolíjos, todos lejos. Una Casta.



«Fuimos a presentar un informe», se justificaron. Viáticos, pasajes, hoteles. Todo pago por el pueblo, claro. No lo comprendo.

Tenemos embajador en la república de la helvecia que podría hacer el trabajo. Para eso le pagamos. Pero no, mandamos delegaciones turísticas. Casta.

Fue la misma palabra la que apareció cuando me enteré de que el INAU contrató a una universidad argentina. 250 mil dólares. Sin llamado. Sin procedimiento

legal de contratación. Sin pudor.

Casta.

Busqué antecedentes. Poca trayectoria académica seria. Mucho antecedente político. Funcionarios de gobiernos de la costa bonaerense. Kirchneristas o ex K. Especialistas en sobrevivir al Estado, aun cuando ya no gobernan.

La casta que perdió el poder, pero no las mañas.

Ahora reciben un salvavidas. No con su plata. Con la plata de los niños del INAU.

Casta importada, pero pagada con presupuesto oriental. Los que cuando gobernaban se transformaron en eso que decían combatir. En casta.

Todo esto mientras el INAU acumula muertes de menores que no estaban solo a su cuidado.

Estaban a su cargo. Y esa no es una diferencia semántica, es jurídica.

Casta.

La del Directorio del INAU. El mismo que, con idéntica falta de sensibilidad que la delegación turística a la ciudad de Calvino, contrató treinta —sí, treinta— asesores para tres directores.

«Yo solo contrató cinco», se defendió una de ellas. Fanática de la numerología, se ve. Esa creencia milenaria que atribuye a los números un poder casi místico. Casta.

La que se olvida del otro número. Cinco mil dólares mensuales para varios de esos asesores.

Pagados, además, a través de la cómoda farsa del PNUD. El Estado pone el dinero. Sin licitación. Los directores mandan los nombres en una tarjeta. Y el PNUD los contrata. Brahmanes con contrato internacional.

Casta premium.

Mientras se toman vacaciones, y cuando se acumulan las muertes, pretenden negar que estaban en la playa.

Casta.

Esa misma casta que debe ser investigada por la Justicia penal por las seis muertes ocurridas en los últimos meses en el INAU. Porque hay funciones que no se delegan y generan responsabilidad.

Acá ya no estamos discutiendo buena o mala administración. Ni torpeza política. Ni desplazamiento burocrático. Estamos discutiendo responsabilidad penal. Porque hay funciones indelegables: vigilar, controlar, supervisar y garantizar los deberes de cuidado. La doctrina penal es clara: comisión por omisión. Si los controles no existieron. Si fueron meramente formales. Si hubo alertas que no generaron respuesta. Si se priorizaron viajes, contratos amigos y asesorías militantes. Si se miró para otro lado. Entonces el expediente deja el despacho y entra al juzgado.

La discusión deja de ser administrativa o política. Entra, legítimamente, en el terreno penal y debe ser investigada. Lo enseña Kaufman. La comisión por omisión se configura cuando quien tiene posición de garante no actúa pudiendo y debiendo hacerlo, y esa inacción es jurídicamente equivalente a haber causado activamente el resultado típico.

Casta.

Es la que queremos terminar. Para que, como soñaba Gandhi, los intocables —dalits— sean iguales a brahmanes, kshatriyas, vaishyas y sudras. Y para que, de una vez por todas, no haya más castas.

Ni de este lado, ni del otro lado del río.





Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Ni el propio Shakespeare podía llegar a imaginarse que algunas frases de su celebre obra trágica Hamlet podía trascender los tiempos. Frases que se han vuelto universales. Una de ellas se aplica como metáfora para describir la decadencia moral y la descomposición política. Desde su publicación en 1603 hasta la fecha se ha utilizado una y otra vez en escritos o diferentes notas periodísticas. Esa frase donde Hamlet escucha susurrar a su leal centinela Marcelo: «algo huele mal en Dinamarca» Un acontecimiento trágico en la obra de Shakespeare con esa frase que hace alusión a un mal gobierno, a su decadencia ética y moral, aplicada hasta nuestros días a cualquier situación carente de transparencia, valores o una mala gestión.



Cuando analizamos las señales erráticas en política internacional aplicada por el gobierno actual en este primer año o en situaciones vividas en anteriores gobiernos frenteamplistas podemos decir con claridad: «Algo huele muy mal en Dinamarca»

Cuando una dictadura consolida su atropello institucional mediante un comprobado fraude electoral y el gobierno o el partido gobernante, Frente Amplio, como sucede en Venezuela, se niegan a reconocer como legítimo ganador a González Urrutia: algo huele mal en Dinamarca.

El pueblo venezolano pretendió autodeterminar soberanamente su destino y la dictadura de Maduro no lo permitió. Con el silencio cómplice del Frente Amplio. Cuando se redactan comunicados sin mencionar un repudio firme a la dictadura de Maduro, cuando se relativiza las violaciones sistemáticas a los derechos humanos de su gobierno y es evidente que se prioriza el cuidado de los equilibrios ideológicos por encima de los principios democráticos, algo huele mal en Dinamarca.

Cuando se omite en forma deliberada en las declaraciones del conflicto Israel-Palestina al responsable directo del inicio de esa sangrienta tragedia, algo huele mal en Dinamarca.

Donde se evita nombrar al grupo terrorista Hamás, autor del ataque del 7 de octubre, del asesinato y secuestro de civiles y del uso del pueblo palestino como escudo humano.

Con declaraciones hemipléjicas que condena algunos de los efectos del conflicto pero evita las causas. Esa omisión no es casual. Es una decisión política muy pensada. Grave y desgraciado error.

Cuando podemos leer las muy tibias declaraciones relacionadas a la invasión rusa en Ucrania que le ha costado hasta el momento la vida a más de 70 mil soldados ucranianos y a más de 15 mil civiles entre hombres mujeres y niños, también aquí encaja bien la frase shakesperiana: algo huele mal en Dinamarca. El silencio del gobierno uruguayo y del partido de gobierno se repite una vez más ante la represión y masacre de manifestantes en Irán y también nos muestra que nada huele bien en Dinamarca.

O el gran papelón que hicieron cuando a algún iluminado se le ocurrió eliminar en forma intempestiva e inconsulta de los pasaportes el lugar de nacimiento. Generando rápidamente el rechazo de visas en países como Francia y Alemania, y que llevó a tener que dar marcha atrás, reimprimiendo pasaportes y volviendo al formato anterior.

Política exterior: «Algo huele mal en Dinamarca»

Cuando bailamos al son de determinadas afinidades ideológicas regionales y terminamos siendo los «perros falderos» de las decisiones de Brasil, firmando declaraciones que van a contramano de la credibilidad y el prestigio que tanto trabajo le costó al Uruguay construir en el terreno internacional.

No es casual que integremos la lista con otros 74 países a los que Estados Unidos le suspende la visa de inmigración.

Ya comenzábamos a percibir que algo no olía bien en Dinamarca cuando en gobiernos anteriores un presidente les recomendaba a manifestantes venezolanos que luchaban por su libertad y que eran aplastados por la dictadura a «que no se pusieran delante de las tanquetas». O cuando el mismo presidente muy suelto de cuerpo reconocía que «para venderle unos kilos de naranjas a Estados Unidos se tuvo que bancar a 5 locos de Guantánamo», cuando se suponía que el fin era humanitario.

La deuda millonaria de la dictadura venezolana con empresas uruguayas del sector lácteo por acuerdos realizados por manija del gobierno uruguayo. La sorprendente pasividad del gobierno, para no enojar al dictador, no ejerciendo presión en defensa de los intereses nacionales, cuando ellos auspiciaban y respaldaban dichos negociados. Hoy al decir del actual ministro de ganadería la deuda sería «incobrable».

Todo parece coincidir si recordamos que el Frente Amplio le entregó por afinidad ideológica la llave de la ciudad de Montevideo en diferentes gobiernos departamentales a todos los dictadores y gobernantes corruptos de la región, no les faltó ninguno: Maduro, Fidel y Raul Castro, Cristina Fernández, Nestor Kirchner (hoy seguramente preso junto a su esposa si no hubiese fallecido) Daniel Ortega, Chavez.

Nos escapamos raspando de que todavía nos metieran de apuro y de pesado en el medio de nuestra ciudad republicana, democrática y liberal la estatua del dictador comunista de Vietnam Ho Chi Minh. Gracias a la oposición la idea no prosperó.

Ideologizar la diplomacia nunca contribuye a la paz ni es un aporte a la justicia. La mirada hemipléjica tampoco lo hace.

Eso no se llama neutralidad eso se llama ambigüedad moral. Se confunde neutralidad con silencio cómplice.

«La historia no juzga a las dictaduras por lo que dicen, sino que juzga a las democracias por lo que callan» La historia y su memoria nos recordará a quienes en instancias claves hablaron y actuaron y a quienes callaron o miraron para otro lado.

Uruguay tiene una muy rica tradición, pionera en varios momentos de la historia en la defensa de la democracia, los derechos humanos y la defensa del derecho internacional.

En 1965 fuimos el primer estado en el mundo en reconocer a través de una ley el genocidio del pueblo armenio, no nos tembló el pulso al hacerlo a pesar de las presiones diplomáticas. Cuando muchos, incluso grandes potencias, hacían silencio o miraban para otro lado. Lo que nos llevó a ganarnos el respeto como un país comprometido con los derechos humanos. Una ley inicialmente redactada y presentada por un representante batllista. Proyecto que fue aprobado por unanimidad.

La diplomacia es una herramienta vital y Uruguay supo en el pasado ejercerla con inteligencia, coherencia y valentía. Lo que nos otorgó prestigio y credibilidad. Uruguay se colocaba del lado correcto de la historia. Hoy no sabemos dónde estamos.

La gestión del gobierno aparece totalmente desdibujada La política exterior no se puede manejar como un club de amigos por afinidad ideológica. Adoptando declaraciones complacientes frente a regímenes dictatoriales que merecen en todo momento nuestro profundo rechazo y repudio.

En política exterior no se puede improvisar. Pero ese es el camino elegido por el gobierno.

La credibilidad y seriedad está muy deteriorada.

El prestigio no se logra con discursos para la tribuna sino con un verdadero sentido de Estado y con coherencia. Fieles a nuestras más ricas tradiciones republicanas.

Esta política exterior no nos representa.

Algo huele mal en Dinamarca...y en Uruguay, también. Lamentablemente.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor



La generación anestesiada: pantallas, silencio estatal, caducidad del pensamiento

Vivimos en una época extraña y profundamente contradictoria. Nunca fue tan fácil comunicarse y, sin embargo, nunca estuvimos tan desconectados como ahora. Las pantallas colonizaron nuestra vida cotidiana con una eficacia silenciosa: se metieron en los bolsillos, en las mesas familiares, en los dormitorios y, finalmente, en la cabeza. Ya no solo ocupan tiempo; moldean conductas, emociones y formas de pensar. El resultado es visible: personas cada vez más aisladas, con vínculos más frágiles, ideas más simples y una dependencia creciente de la validación ajena.

El intercambio humano fue reemplazado por reacciones automáticas. La conversación profunda por el comentario rápido. El pensamiento por el scroll infinito. Hoy la autoestima se mide en *likes*, visualizaciones y alcance. Cuando esa aprobación no llega —o llega en menor cantidad— la caída emocional es inmediata. La confianza personal se volvió vulnerable, volátil, dependiente. Y una sociedad emocionalmente frágil es, también, una sociedad más deprimible.

Este no es un fenómeno local ni anecdótico. Es global. Según la Organización Mundial de la Salud, más de 720.000 personas mueren por suicidio cada año en el mundo. Uruguay, lejos de estar al margen, enfrenta una situación particularmente grave: en 2024 la tasa fue de 21,35 por cada 100.000 habitantes, con 764 personas fallecidas, y la tendencia general desde el año 2000 sigue siendo ascendente. Detrás de esos números hay familias rotas, silencios imposibles y preguntas que llegan siempre tarde.

El aumento del suicidio, especialmente entre jóvenes, no puede analizarse de forma aislada. El consumo excesivo de redes sociales aparece una y otra vez como un factor que atraviesa esta crisis. Jóvenes hiperconectados, pero emocionalmente solos. Saturados de estímulos, pero vacíos de sentido. Con cientos o miles de seguidores virtuales y una soledad real que no se puede maquillar con filtros. Los expertos advierten algo todavía más inquietante: el pensamiento crítico está caducando. No por falta de capacidad intelectual, sino por el impacto directo del uso excesivo y fragmentado de pantallas sobre el cerebro. Desde la neurociencia se señala que la sobreestimulación digital afecta la corteza frontal, responsable de funciones esenciales como la concentración, la reflexión, la planificación y el autocontrol. El efecto es evidente en la vida cotidiana: jóvenes que no logran sostener la atención, que se frustran con facilidad, que no pueden leer textos largos, estudiar con profundidad ni involucrarse en actividades que requieran esfuerzo intelectual sostenido. Pensar cansa. Reflexionar aburre. Leer desespera.

No se trata solo de educación. Es un problema neurobiológico y cultural. Estamos formando generaciones que reaccionan, pero no analizan; que opinan sin comprender; que repiten consignas sin procesarlas. El pensamiento crítico, base de la vida democrática y de la autonomía personal, se va apagando lentamente, reemplazado por estímulos inmediatos y gratificación instantánea. En este contexto aparecen fenómenos que, aunque parezcan extravagantes, son profundamente reveladores. Jóvenes con máscaras de animales, colas improvisadas, arrastrándose para llamar la atención de una cámara (*Therians*). No como juego ocasional, sino como identidad. No importa el fenómeno en sí; importa lo que expresa: una necesidad desesperada de ser visto, de existir a través de la pantalla, de obtener repercusión digital porque la vida real ya no alcanza. Y frente a todo esto, la pregunta incómoda es inevitable: ¿dónde está el Estado? ¿Dónde está el gobierno frente a una crisis que ya dejó de estar oculta y es cada vez más visible? No hay políticas públicas serias sobre consumo problemático y adicción a redes sociales. No hay campañas profundas de concientización. No hay una estrategia nacional que articule educación, salud mental y tecnología. Hay silencio. Y el silencio, en este caso, también mata.

No se trata de demonizar la tecnología ni de caer en nostalgias vacías. Se trata de recuperar lo humano. De volver a pensar sin notificaciones, a conversar sin pantallas de por medio, a leer, a aburrirse, a reflexionar. Porque una sociedad que deja de pensar es una sociedad fácil de manipular. Y una sociedad que anestesia a sus jóvenes está hipotecando su futuro. Las pantallas no nos están robando solo tiempo: nos están robando la capacidad de ser plenamente humanos.



David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davaidauris@gmail.com



El poder del aprendizaje informal en la era digital

Muchas personas completan su desarrollo mediante aprendizajes no formales surgidos de la experiencia, la práctica y la curiosidad. Esas competencias, tan reales como valiosas, son esenciales en el desarrollo personal. Tal es así que el Marco Nacional de Cualificaciones que impulsa el Estado peruano permite validar estos saberes y abre oportunidades laborales a todos.

En este desafío, Esther Wojcicki, apasionada de la educación, afirma que el empoderamiento nace desde la educación. Agrega que en la educación informal se desarrollan la comunicación, la colaboración, el pensamiento crítico, la creatividad y la amabilidad. Claves para una vida plena que contribuye al propósito de la realización personal, y nos invita a comprobarlo en YouTube, que es un espacio de aprendizaje autónomo y libre.

Por otro lado, Cristóbal Cobo y John Moravec proponen que el aprendizaje invisible es un conjunto de saberes que nacen fuera de la academia. Estas



competencias, construidas en la tecnología, la vida y el trabajo, fortalecen la formación integral. Como vemos, en tiempos de internet, aprender poderosamente ya no depende solo del aula, sino de la experiencia significativa mediada por la tecnología.

El aprendizaje informal puede definir el éxito personal; en ese sentido, el fundador de Wikipedia, Jimmy Wales, destaca la importancia de esta forma de autoaprendizaje como un formidable catalizador de saberes; lo evidencia entre ellos, a través de la reconocida plataforma Wikipedia, que ofrece contenido gratuito a cualquier ciudadano.

Wales afirma que la educación formal constituye lo tradicional, mientras que el aprendizaje informal constituye todo lo resto. Comprendemos que el aprendizaje informal trasciende las aulas desde la actitud cotidiana de los individuos que lo realizan a través de las interacciones diarias. En la actualidad, es en la red donde se adquiere conocimiento de manera constante, en un solo clic.

Esta modalidad de aprendizaje permite que los individuos se ajusten a las demandas de un mundo que experimenta inesperados cambios constantes. Asimismo, gracias a las tecnologías, facilita la reducción de las brechas de desigualdad que impiden el acceso a una educación de calidad.

Conociendo el poder del aprendizaje informal, las universidades y las instituciones superiores deben dar un paso adelante al valorar y evaluar las competencias reales. Así pueden certificar saberes, otorgar diplomas y créditos académicos, y permitir que los estudiantes se titulen en menos tiempo de lo que exige la educación formal.





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

No empezó en junio

Pasaron algunos días del 9 de febrero. No es una fecha con actos masivos ni conmemoraciones oficiales. Sin embargo, para quienes entendemos que la historia no comienza el 27 de junio de 1973, sigue siendo un punto decisivo. Y aunque cada año vuelva sobre este episodio, lo hago precisamente porque su importancia histórica no siempre es cómoda de recordar.

El llamado «Febrero amargo» no fue todavía el golpe de Estado. Pero fue el momento en que el poder civil comenzó a ceder ante el poder militar sin que formalmente se hubiera clausurado la institucionalidad. Fue la semana en que la autoridad presidencial quedó condicionada y las Fuerzas Armadas pasaron de ejecutar órdenes a formular propuestas políticas propias.

Los comunicados 4 y 7 no fueron simples notas internas. Tenían contenido programático. Hablaban de transformaciones estructurales, de combate a la corrupción, de un nuevo rumbo económico y social. No defendían la Constitución: insinuaban un poder tutelar sobre ella. Y lo verdaderamente preocupante fue que parte del sistema político aceptara discutir en esos términos, como si la deliberación con actores armados fuera una opción legítima.

La creación del COSENA terminó de institucionalizar esa presencia militar en la toma de decisiones. Muchos historiadores coinciden en que allí se cruzó una línea. El 27 de junio formalizó un proceso que en febrero ya había erosionado el equilibrio republicano.

En aquel momento hubo voces que comprendieron la gravedad de lo que estaba ocurriendo. Amílcar Vasconcellos lo advirtió con claridad desde el Senado: cuando el poder armado condiciona al poder civil, la democracia entra en zona de riesgo. No era una cuestión de simpatías ideológicas, sino de límites constitucionales.

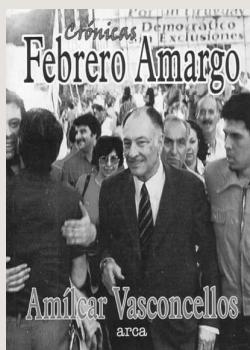
Pero febrero no puede analizarse aislado del clima previo. La democracia venía tensionada por años de confrontación política y violencia. La acción armada en tiempos de gobiernos constitucionales, los secuestros, los atentados, los copamientos y la apuesta a la vía insurreccional no fortalecieron las instituciones. Por el contrario, contribuyeron a un escenario de excepcionalidad permanente. Y cuando la excepcionalidad se vuelve costumbre, los márgenes se estrechan. Eso no justifica el golpe ni relativiza el terrorismo de Estado que vino después. La dictadura fue brutal y dejó cicatrices profundas. La izquierda fue, sin duda, la más perseguida. Pero la memoria completa exige reconocer que la erosión democrática no comenzó con los tanques en la calle. Comenzó cuando distintos actores, por razones diversas, tensaron los límites del sistema hasta volverlo frágil.

También es parte de esa memoria que una porción importante del Partido Colorado resistió la ruptura institucional. Jorge Batlle fue detenido en las primeras horas del quebrío y se convirtió en uno de los primeros presos políticos del régimen. Dirigentes colorados fueron proscritos, vigilados, marginados. No todos cedieron. Hubo quienes mantuvieron una línea republicana aun pagando costos personales y políticos.

Reducir aquella etapa a un relato lineal, donde unos encarnan toda la culpa y otros toda la virtud, empobrece la comprensión histórica. Hubo responsabilidades múltiples, errores graves y decisiones que aceleraron el deterioro institucional. Y también hubo advertencias tempranas que no fueron suficientemente escuchadas.

Cada febrero vuelve sobre estos días porque allí se concentraron señales que no deberíamos olvidar. La democracia no se pierde de un día para otro. Se debilita cuando se naturaliza la violencia política, cuando se relativizan los límites constitucionales y cuando se acepta que actores armados pueden convertirse en árbitros del sistema.

Recordar el Febrero amargo no es disputar el dolor ni competir en legitimidades. Es asumir que la historia es compleja, que la memoria no puede ser selectiva y que la defensa de la República exige coherencia antes, durante y después de las crisis.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Controles con finalidad recaudatoria

El notable incremento del parque automotor, en todo el país, -aunque se note más aún en nuestra capital- ha significado un tráfico muy denso, pues nada se ha hecho con la infraestructura de nuestras ciudades, ni con el ancho de nuestras vías de tránsito. Tampoco se ha atacado el tema de la seguridad vial y hemos comprobado que los controles de las autoridades, tienen una clara finalidad recaudatoria, muy alejados de la verdadera instrucción a quienes utilizamos esas vías cotidianamente.

Lo que sí se han multiplicado hasta el hartazgo, son los radares y las limitaciones a la velocidad (como si ésta fuera la principal causa de los accidentes, que a diario dejan un buen número de lesionados), así como las zonas de circulación exclusiva. La posterior participación en el monto de lo que se recauda de «inspectores de tránsito» cada vez más ausentes, y que no es nada menor, confirma esa finalidad recaudatoria que abona el contribuyente, por «controles» que en verdad resultan muy poco eficaces. Otro tema, es el monto y graduación de esas multas, generalmente aplicadas por sistemas electrónicos, colocados en puntos neurálgicos, donde ni siquiera se muestra cuál es la velocidad que venimos desarrollando, y con escasas



garantías para los afectados, a quienes ahora se les impedirá pagar la patente si registran deudas por multas y recargos. Esas presuntas infracciones ni siquiera se nos comunican, impidiendo de esa forma conocer la misma, comprobar de alguna forma la falta cometida y poder recurrirla en el momento, o decidir pagarla. Y no enterarnos de su existencia, cuando pagamos la patente anual. Todo resulta pensado para obtener una mayor recaudación, de instrucción o educación vial, nada. De disminución de accidentes de tránsito, menos. De advertencia previa a la aplicación de la sanción económica, no se habla. ¿Hasta cuándo podrá sostenerse este perverso sistema? que efectivamente cercena libertades, limita derechos y ni siquiera destina lo que recauda en mejoras efectivas en la infraestructura de nuestras ciudades, ni en una educación vial necesaria desde mucho antes de tener una libreta de circulación que nos habilite a conducir por la vía pública. Y van pasando los distintos gobiernos, rotan las autoridades que ostentan cargos con nombres muy grandilocuentes, al frente de organismos que pretenden atender la «seguridad vial» pero, lo cierto es que pasamos raya y todo sigue igual. En perjuicio de quienes contribuimos con esas arcas públicas cada vez más voraces, que para colmo, pretenden hacernos creer que los controles y límites que nos imponen, son para nuestro bienestar y seguridad, cuando tristemente sirven para cubrir presupuestos, que no son los nuestros y que, en puridad, cuidan muy poco nuestros intereses. Y tampoco la tan mentada «libreta por puntos» solucionará el tema que ocupa nuestra opinión, sin que se brinde un sistema de garantías a los contribuyentes para que puedan defender sus derechos y no seguir siendo los que en todo caso pagan los «platos rotos», sin derecho al pataleo, tal vez, esto también debiera pensarse.



Sin sustancia, sin contenido, sin fondo

Cardama y las lanchas patrulleras. Una empresa con su economía al límite, en estado de shock agravado por la acción amenazante del estado uruguayo. Alineación ideológica de asesores que facturan lindo. Se viene un juicio por daños y perjuicios. Con o sin razón vamos tener importantes pérdidas. Notoria inexperiencia en el manejo de los fondos públicos. Esperemos que no se destape otra cloaca con nuevos proveedores. Otro proyecto-amenaza. Sin ninguna lógica, beneficio para planificadores, sueños, delirios y mucha facturación para destruir historia y ciudadanía. Romper a 18 de julio para construir sueños descompaginados en el tiempo.

No es una casa vieja que se tira para hacer un edificio y vender apartamentos. Los comercios cierran y su actividad cae, se traslada, o se instala en otros lados. Se va.

Años de obras para reducir en 10 minutos el recorrido del transporte colectivo. Cada vez son menos los pasajeros y en su mayoría provienen de otros carriles, ajenos al proyecto enfocado hacia la costa, hacia el Este.

Un estudio de Facultad de Arquitectura de la Udelar indica un costo de U\$S 590.000.000 más IVA e imprevistos, como los semáforos, por ejemplo.

La obra se extendería hasta el 2029. El túnel en 18 de julio tiene un costo de entre 200 y 250 millones de dólares y afecta prestaciones de saneamiento, electricidad, telecomunicaciones, agua potable, gas.

El BID tiene acordado un préstamo de U\$S 500 millones, hay muchos integrantes del estado, asesores, técnicos y empresas constructoras que, elaborando costosos estudios e informes, un total delirio, son sueños cimentados en el dinero ajeno.

Las grandes empresas constructoras y sus intermediarios se frotan las manos. Tanta cosa por hacer, pero esta administración siempre con visión destructora. Porque no hacen lo contrario. Saquen al transporte colectivo de 18 de julio. Mayor fluidez al tránsito automotriz que sostiene en gran parte el a la intendencia de Montevideo.

A esos problemas de movilidad hay que sumar lo elevado de las multas de tránsito, el incentivo salarial que reciben los inspectores y las oficinas intervenientes en la aplicación de multas de tránsito en una clara conjunción del interés público con el privado. Con multas mayores ingresos.

Y la desigualdad de impacto. Las realidades departamentales son diferentes, considero un error uniformizar valores. \$1000 no significa lo mismo en el sur, en el centro o en las fronteras del país.

Casupá más que una solución muchos perjuicios.

Se ha dicho no al agua del Río de la Plata, por su salinidad y otros mil cuestionamientos. Todo estaba previsto y perfectamente regulable.

Notoria confrontación ideológica y política.

Se insiste que reduciendo las pérdidas de agua de las cañerías se soluciona gran parte el problema. Es sabido, pero cuanto tiempo y trabajo requiere reparar o cambiar las cañerías públicas y domésticas.

Hay que hacerlo gradualmente por etapas, el continuo y obligatorio mantenimiento.

Aleluya. Una propuesta coherente que tomo estado público.

El productor ganadero y arroceros Marcos Ríos Ingeniero Agrónomo y experto en riegos con el ex funcionario de Ose, Alfredo Siqueira proponen el trasvase de agua del Río Negro (Rincón del Bonete) pasando por el Río Yí y finalizando en la represa de Paso Severino.

Requiere dos tramos de cañerías de 17 y de 45 Kilómetros. El movimiento un solo Uruguay que tiene su fortaleza en el medio rural lo apoya. Yo me sumo.

Ojala prime un poco de cordura y razonamiento en este gobierno.

Los consejos de salarios, la OIT y el Ministerio del Interior.

Si se quiere mejorar al instituto policial debe enderezarse el rumbo.

El Observador. La OIT vuelve a señalar a Uruguay por la negociación colectiva y pide revisar el rol de los consejos de salarios.

El 11 de febrero en la dirección Nacional de Trabajo se reunieron el Ministro del Interior Carlos Negro, el Ministro de Trabajo Juan Castillo, representantes del MEF, OPP, ONSC y de los sindicatos policiales Sipolna y Supu con sus presidentes Patricia Noy y Roberto Cardozo.

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Una Joven policía y un veterano. Ambos del personal subalterno. Sipolna dice tener unos 10000 afiliados y el resto de un total de 18000 sindicalizados integran sindicatos numéricamente menores. Casi todas las unidades tienen su Sindicato y sus afiliados son casi que en exclusiva subalternos.

Al final de la reunión se anuncio un acuerdo tripartito con la unión de gremios y la Dinatra por mejoras salariales y compromisos vinculados a la condición laboral del personal policial.

Se trata de una partida anual de 200 millones a partir del 2027 para ajuste diferencial y de crear comisiones de trabajo sobre certificaciones médicas, salud mental e impulsar el reconocimiento como insalubre del trabajo en el INR, licencias gremiales, prevención de violencia de género.

Todo muy lindo pero solo se trata de otra maniobra de penetración política en el Instituto policial con un pretendido alcance institucional. Numéricamente importante, territorialmente escaso.

No participan la mayoría de los sindicatos, que aun menores en número abarcan el mayor espacio territorial del país y excluyen de esa negociación a la parte medular de toda organización jerárquica, a los mandos.



Una negociación que atenta contra la disciplina y la orgánica del Instituto policial, a mi entender debilita a los mandos profesionales e incumple con el reiterado enunciado de la OIT sobre los convenios colectivos.

Esos representantes sindicales no representan la voluntad de todo el colectivo policial.

Hace muy pocos días y en dos oportunidades el sindicato de la Guardia Republicana diseminado a lo largo y ancho del país por su carácter de unidad con jurisdicción nacional le pidió la renuncia al Ministro del Interior

Se retorna a la mala práctica de convocar y comprometer a sindicatos afines. Hablar, conversar, intercambiar información es muy importante, pero negociar y firmar acuerdos sin actores relevantes me parece inadecuado.

Va en contra de la disciplina que el poder político ministerial tanto necesita. Una organización de estructura jerárquica debe delimitar los espacios de actividad sindical. El Ministro debería estar más advertido.

Para matizar esta pléyade de críticas y diferencias termino con recortes de estrofas de Tabaré Etcheverry su cusco Rabón.

Hay muchos que gritan fuerte, pocos piensan al cantar.

El gusano no es de instinto, tiene misión destructora, ataca en lugar y hora que nadie se lo imagina. Cuantas cosas se terminan si el entra en la pensadora. Nunca diga necesidades, estudie bien lo que dice.



**Washington ABDALA**

Abogado, Periodista, y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

**Jorge Nelson CHAGAS**

Licenciado en Ciencias Políticas
Magíster en Historia Política

Que no sea así, por favor, que no sea así. Amén.

Vamos por partes. El gasto público no da más en este país. No da más. Un país no se sostiene con inercias, sin inversión potente y sin achicar el gasto público. En Uruguay hay intentos de regla fiscal y otros instrumentos, pero nada serio que signifique abordar el tema con severidad.

¿Por qué no se asume? Porque se pierden adhesiones o votos. Punto. ¿Lo saben todos los miembros del círculo rojo? De memoria, pero le temen a este asunto.

En parte Jorge Batlle -en lo que pudo- y Luis Alberto Lacalle Herrera dieron esa batalla. No la ganaron. Uno porque la historia no cuadraba y otro porque la historia tampoco cuadraba. No viene al caso recordar esos momentos. Nos perdimos de ir hacia adelante y achicar el Estado. Punto.

Todos se creyeron que Oddone era un achicador del Estado. Juasss. Minga, era un excelente profesional en lo suyo -en el sector privado profesional- pero se sentó en el gobierno de la Economía y dale con el Estado. Dale con Pernia... decían en Argentina cuando no ponían al jugador de Boca.

El Estado acá está gordo en un país flaco.

El Estado acá hace repetitivamente cosas que hacen otras partes del Estado. El Estado acá financia montones de asociaciones que están en el sector privado.

El Estado acá y sus socios los sub-estados de la Intendencias tienen similares patologías y arman oficinas que el Estado central ya armó.

El Estado acá nunca decrece, siempre aumenta.

El Estado tiene asesores de asesores e hijos de asesores que asesoran a padres de asesores.

El Estado crecido asegura impuestos crecidos.

El Estado va a reventar un día y será una debacle.

El Estado acá no existe, es usted que me lee que lo financia.

El Estado acá nunca tiene un plan de reducción fijado por metas y programas porque nadie se anima a meterle mano a ese monstruo.

La reforma del Estado es una palabra o expresión que murió.

Cuando uno habla de esto, al rato te llama algún amigo y te dice: no jodas bo, me querés dejar sin laburo.

Bue, todo el mundo sabe de memoria esto.

Los periodistas lo tienen de canto y cal, pero pa que meterse...

Y lógico, no jodian demasiado porque no hay propaganda oficial, (guitar del Estado, tuya y mía) para pagar lo que sea.

Es raro que este país no tenga a nadie encarando este asunto.

Supongo que la piña que se dio Jorge y Lacalle padre debe haber influido.

Yo creo que va a llegar un momento, no muy lejano, un momento «Mileístico», sin Milei porque este es un país del Mainstream y que no le gusta derrapar, que esto va a llegar. Me parece fenómeno. O se va a rajar mucha más gente. Y nos vamos a quedar viendo a Orsi metiéndole un gol a un chino, mal pateado y él chocho, cuatro gatos locos por la vuelta.

Que no sea así.

Amén.

PD. El último que desconecte el gas, pa no volar en mil pedazos.



Ahora que ha pasado la ultima comparsa

Y bien. Pasaron las Llamadas, acaso la fiesta más popular del carnaval uruguayo. No haré ninguna evaluación de la calidad de las comparsas que participaron, por la sencilla razón que no soy el más indicado para ello. Esa compleja tarea se la dejo para aquellos hombres y mujeres de la cofradía del candombe que tienen muchos años de experiencia y están capacitados para emitir juicios sobre las cuerdas de tambores, los cuerpos de bailes, las vedettes o los personajes típicos. Tampoco me voy a referir a su organización porque carezco del conocimiento de todos los detalles.

Como por el momento estoy impedido de asistir personalmente a ese evento, no tuve más remedio que verlas por TV CIUDAD. Y al ver las imágenes, recordé unas conversaciones que mantuve hace tiempo con dos integrantes, ya fallecidos, de la comunidad afrouruguaya.

Una de ellos, era Gustavo Oviedo el «Roque», un excepcional tamborilero. El «Roque» me contó que en el año 1955 hubo una Llamada «no oficial» por Isla de Flores que terminó con una entrega de premio a la comparsa ganadora – el jurado estaba integrado por los vecinos - en un bar que estaba en la esquina de esa calle y Tacuarembó. Siempre he lamentado no haberle preguntado más sobre este episodio.

El otro era Jorge Bustamante, historiador y genealogista. En una extensa charla en la Casa de la Cultura Afrouruguaya me explicó que existía un período ubicado entre 1930-1955 en los barrios Sur, Palermo y Ansina, muy rico en cuanto la «explosión» del candombe. Según él, era una manifestación cultural barrial bastante potente, no sólo ligada a los conventillos sino a toda la zona. Es más: tenía en su computadora la documentación sobre la primera coronación de la Reina de las Llamadas que fue una ceremonia totalmente barrial, sin ninguna intervención de la IMM, organizada por los vecinos en el club Mar de Fondo.

Un punto muy interesante, porque indicaría que el Estado se «apropió» y le dio carácter oficial, a un evento privado nacido en el seno de la sociedad civil. Lo mismo que ocurrió con las Llamadas en sí mismas. Un video propiedad de Tomás Olivera Chirimini, director del conjunto Bantú y de la Asociación Civil Africana, el renombrado pintor negro Rubén Galloza explica como en el año 1955 – él y otros dos integrantes de la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN), Larraura y Barroso (tengo dudas con este último apellido) – se reunieron con la IMM para organizar las Fiestas Negras del 24 de diciembre al 6 de enero en honor a San Benito y San Baltasar. Pero en la IMM les explicó no tenía fondos para ello y les propuso integrarse al Carnaval. Ellos aceptaron, aunque después Galloza se arrepintió.

O sea que las Llamadas, en un principio, no fueron concebidas para ser parte de la fiesta del Dios Momo. Pero, nuevamente, el Estado intervino.

No digo que esto haya sido bueno o malo. Yo naci en 1957 y obviamente, no experimenté lo que sucedía antes de ese año. Solamente oí relatos de gente de las anteriores generaciones. Pero no opino. Lo que he visto – admito que muchas veces con asombro – son los cambios que se han producido, para bien y para mal, desde que era niño al presente, en esta fiesta tan querida por los uruguayos.

Todavía no he renunciado a escribir algún día un libro titulado «Historia de las Llamadas».

Con toda seguridad, cuando me aboque a esa investigación, me voy a llevar unas cuantas sorpresas.



Pensar con cabeza propia

«Hablen con los privados de libertad, hablen con las víctimas también de los crímenes que se han cometido en todos estos años. Que no quede una víctima que no haya sido escuchada». ¿Quién en Venezuela ha pronunciado estas palabras en las últimas horas? ¿Un integrante de algún organismo defensor de los derechos humanos, como Amnistía Internacional o Human Rights Watch (HRW), a raíz de la aprobación de la ley de amnistía general aprobada por la Asamblea Nacional de Venezuela?

No. Ha sido el presidente de la Asamblea Nacional —parlamento de Venezuela, Jorge Rodríguez, hermano de Delcy, presidenta interina designada por Donald Trump, luego de que el cuerpo legislativo aprobara por unanimidad el proyecto de ley de amnistía general para todos los presos políticos —«desde 1999 hasta 2026»— impuesto por la Casa Blanca al chavismo.

Jorge Rodríguez, un psiquiatra, afectado por una psicopatía de perfiles criminales, grado caracterizado por la falta total de remordimiento; es quien dos días después del 28/J de 2024, cuando la oposición venezolana derrotó en las urnas por 70 a 30 a la dictadura, enardecía a los mismos diputados que hoy aplaudieron la aprobación de la amnistía con estas palabras:



«Con el fascismo no se puede tener contemplaciones. Con el fascismo no se dialoga. Al fascismo no se le dan beneficios procesales. Al fascismo no se le da perdón (...) Cuando digo que tienen que ir presos, no me refiero solo a María Corina Machado, que tiene que ir presa, me refiero a Edmundo González Urrutia».

Tal cual. El mismo personaje hasta ayer acérrimo chavista, hoy temeroso de ser enjuiciado por crímenes de lesa humanidad y, obvio, perder su fortuna hecha a la sombra de la dictadura.

Lo ocurrido el 3 de enero de 2026 en Venezuela es uno de esos hechos que en la historia valen por veinte años.

En anteriores columnas di mis argumentos en favor del principio de «no indiferencia», que nos lleva a valorar la defensa de los derechos humanos de las personas sobre el principio de «no intervención» de las fronteras.

Todo en un contexto internacional en que tres emperadores se disputan zonas de influencia y/o ocupación geopolítica.

Hugo MACHIN FAJARDO
Periodista, Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político. FUENTE: [facebook](#)



En las sociedades argentina y uruguaya, por mencionar dos, pero ocurre en otras, debemos dejar de lado la manipulación efectuada por dirigentes políticos de lado y lado, que llevan a nuestra vida cotidiana sus disputas por mantenerse en el poder o retornar al mismo.

Ni hablar que la mayoría ciudadana cada cuatro o cinco años concurre a las urnas para votar al candidato que entienda ha sido mejor gobernante o al que aspire a serlo. Por supuesto que la porción de ciudadanos que participa activamente en política partidaria mantiene a lo largo de su vida la dedicación a sus objetivos.

Pero no tenemos por qué atenernos a esa disputa constante que horada el tejido social y que, además, en buena parte se hace con base a falsedades. ¿Hasta cuándo seguir aceptando, por ejemplo, que en Venezuela no había presos políticos sino «políticos presos», como con absoluto caradurismo se ha dicho en Uruguay?

¿Hasta cuándo seguir escuchando argumentos contra la «intervención extranjera en Venezuela» cuando hace años que en Venezuela la hay y nunca se protestó por ello?

¿Hasta cuándo la réplica desde el político opositor al anterior que, estribando en falsedades hoy desnudadas por los propios dictadores chavistas, agravia a la otra mitad de la sociedad uruguaya?

Esa confrontación carente de realidades, tributaria de intereses ajenos a nuestra cotidianidad—por más que quieran contrabandearnos como necesaria—tiene un antídoto.

Pensar con cabeza propia. Hacer el esfuerzo por salirse de la visualización ininterrumpida de imágenes sin solución de continuidad con que nos atrapan las pantallas, y buscar nuestras propias fuentes de información y opinión. Porque quien piense que el tema Venezuela es el único que provoca y provocará tener que analizar con base a los valores personales de cada uno el acontecer, se equivoca.

El mundo al que estuvimos acostumbrados, cuyo primer gran cambio, después de 1945, sobrevino en 1989, hoy se encuentra totalmente distorsionado. Nadie puede predecir. Lo que está claro es que hoy prima la ley del más fuerte.

Venezuela requiere atención y reflexión porque también es una situación «piloto». Hay que pensar. Hay que atreverse a pensar con cabeza propia. Nada garantiza. Piénsese en el exjuez español Baltazar Garzón (71) que fuera valiente y eficaz magistrado enfrentando al terrorismo de ETA, investigador de los crímenes del franquismo, y que a fines del siglo pasado promovió el arresto de Pinochet.

Pero que después ya en causas de DDHH en Argentina incurrió en contradicciones, para en 2020 asumir la defensa del empresario colombiano Alex Saab testaferro de Nicolás Maduro. Cuatro años antes, la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) había contratado al equipo legal de Garzón por 8,8 millones de euros de entonces, para interponer acciones legales en España contra proveedores de su filial Bariven por supuestos delitos de fraude y cohecho.

Saab fue capturado en la madrugada del miércoles 4/2 en Caracas en una operación conjunta de las autoridades venezolanas y el FBI y no se descarta su deportación a los Estados Unidos.

Añado una serie de links en los cuales, quien lo deseé, puede incursionar para tener datos y opiniones diferentes sobre los mismos hechos.

«Ni uno, ni dos, libérenlos a todos»: Protestas en Caracas: A un mes de la caída de Maduro, exigen liberar a los presos euronews (en español)

https://www.youtube.com/watch?v=h4iR5F_c5pg

«Venezuela rompe el silencio» (NTN24)

<https://www.youtube.com/watch?v=o8ff5V7KXVo>

«Así funciona la cárcel federal donde está detenido Nicolás Maduro en N. York».

<https://www.youtube.com/watch?v=GNEhJY-hnOg>

teleSUR conmemora un mes del secuestro del presidente Nicolás Maduro con mural artístico

<https://www.telesurtv.net/telesur-mes-secuestro.../>

«Cambio en su panorama político» (Venevisión)

<https://venevisionplay.com/.../6982354500f44b0068bf9285>

Delcy Rodríguez: Venezuela y EE. UU. deben trabajar «con esfuerzo y respeto» para superar sus diferencias (Globovisión)

<https://www.globovision.com/.../delcy-rodriguez-venezuela...>





Guzmán A. IFRAN
Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

El reciente llamado del presidente francés Emmanuel Macron en la Conferencia de Seguridad de Múnich representa un punto de inflexión en la arquitectura estratégica del continente europeo. En un escenario internacional caracterizado por crecientes tensiones entre grandes potencias, guerras prolongadas en el flanco oriental europeo y una redefinición acelerada del equilibrio global, la propuesta de fortalecer la autonomía militar y geopolítica de Europa no constituye una opción ideológica, sino una necesidad histórica.

Conviene subrayar el marco preciso en el que estas declaraciones se produjeron. Macron habló el viernes 13 de febrero de 2026 en Múnich, Alemania, en el marco de la 62.^a edición de la Munich Security Conference (MSC), que se desarrolla del 13 al 15 de febrero. El encuentro tiene lugar en el Hotel Bayerischer Hof —el tradicional epicentro del foro— y espacios asociados en la ciudad, y convoca a un volumen excepcional de decisores: más de mil participantes de alrededor de 120 países, con la presencia de más de 60 jefes de Estado y de Gobierno. En otras palabras: no se trata de una conferencia académica ni de una cumbre meramente declarativa, sino del principal ámbito anual de interacción

Europa Despierta

directo en su relación con Europa. Y, en paralelo, la concurrencia del canciller alemán Friedrich Merz y la conversación estratégica franco-alemana sobre disuasión y arquitectura de seguridad dan al mensaje de Macron un anclaje político real, no meramente retórico.

Durante décadas, el sistema de seguridad europeo descansó en estructuras concebidas en el marco de la Guerra Fría. Ese esquema fue eficaz para su tiempo, pero el mundo actual exige nuevas respuestas. La persistencia del conflicto en Ucrania, la presión geopolítica ejercida por Rusia, el ascenso estratégico de China y las señales de repliegue o redefinición del liderazgo estadounidense obligan a Europa a asumir mayor responsabilidad sobre su propio destino.

La iniciativa impulsada por Macron no implica ruptura con aliados tradicionales ni debilitamiento de la OTAN. Por el contrario, plantea que una Europa más fuerte y coordinada es también un socio más sólido y confiable dentro de la alianza atlántica. La autonomía estratégica no es aislamiento; es madurez política y capacidad de decisión soberana.

Fortalecer la industria de defensa europea, coordinar políticas militares comunes y desarrollar una doctrina compartida de seguridad no solo aumentará la capacidad disuasiva del continente, sino que también consolidará su peso político en los grandes debates globales. Un actor geopolítico relevante no puede depender indefinidamente de la protección externa para garantizar su estabilidad.



directa entre líderes políticos, responsables de defensa, diplomáticos, organismos internacionales y actores estratégicos del sistema global.

La trascendencia mundial de la MSC radica en que funciona como termómetro —y, muchas veces, como disparador— de las grandes discusiones de seguridad del año. Allí se negocian matices, se envían señales, se testean posiciones y se construyen convergencias que luego impactan en decisiones concretas: coordinación transatlántica, gasto en defensa, apoyo a Ucrania, disuasión frente a amenazas estatales, ciberseguridad, tecnología y estabilidad del orden internacional.

El contexto específico de esta edición también es elocuente. Los propios organizadores han señalado dos grandes ejes dominantes: la relación transatlántica y las crisis globales. En ese marco, el conflicto en Ucrania, el debate sobre la resiliencia democrática ante la desinformación y la discusión sobre cómo sostener la seguridad europea en el largo plazo ocupan un lugar central. Están atentos, por razones obvias, los aliados tradicionales de Europa —Estados Unidos y Canadá—, pero también potencias y actores que calibran el peso relativo europeo: China, países del Indo-Pacífico, socios del Golfo, y, naturalmente, el Kremlin, aun cuando Rusia no participe formalmente del foro. La presencia de figuras clave refuerza esa centralidad: desde el presidente ucraniano Volodímir Zelenski, cuya participación pone en primer plano la continuidad del apoyo europeo, hasta la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y el secretario general de la OTAN, Mark Rutte. Del lado estadounidense, la participación de autoridades de primera línea muestra que Washington también lee lo que sucede en Múnich como una instancia de impacto

Ahora bien, ¿qué se espera tras la conferencia? Lo primero es que el debate que Macron impulsa se traduzca en una hoja de ruta: consultas estructuradas entre los principales países europeos —incluyendo al Reino Unido y Alemania— y, luego, una discusión más amplia dentro de la Unión Europea sobre capacidades concretas: defensa aérea, producción industrial, interoperabilidad, capacidad de ataque de largo alcance y una conversación seria sobre disuasión. Lo segundo es que la señal de Múnich ordene expectativas hacia futuras rondas de diálogo sobre Ucrania y sobre el nuevo equilibrio de seguridad en Europa. Y lo tercero, quizás lo más importante, es que el continente avance desde la declaración de principios hacia la política pública: presupuestos, planificación y coordinación real.

En definitiva, el liderazgo que hoy exhibe Francia al plantear este debate resulta saludable para la democracia europea. La defensa de la libertad, del Estado de Derecho y de las sociedades abiertas requiere instrumentos concretos de protección. Sin capacidad de defensa, los valores democráticos quedan expuestos a presiones externas que pueden erosionarlos lentamente.

Concluyentemente, el llamado de Macron debe interpretarse como un acto de responsabilidad histórica. Europa posee los recursos económicos, tecnológicos y humanos para asumir este desafío. Lo que se requiere es voluntad política y visión estratégica. Si el continente logra avanzar en esta dirección, no solo reforzará su seguridad, sino que contribuirá decisivamente a la estabilidad del orden internacional en un momento de profunda transición.



Se nos hace cada día más difícil

La estatua de «La Libertad iluminando el mundo» ha sido desde 1886 un símbolo de la democracia estadounidense y el ícono del sueño americano, el que veían –al llegar en sus barcos– con los ojos llenos de lágrimas los padres de Frank Sinatra huyendo de la pobreza italiana o los judíos como los de Benny Goodman, o los Goldwyn y los Mayer que inventaron Hollywood. Fue un regalo del pueblo francés que conmemoraba el centenario de la independencia estadounidense en 1776. Si bien llegó algo tarde, la maravillosa estatua de Frédéric Auguste Bartholdi, armada sobre una estructura diseñada por Eiffel y cubierta de un cobre que eligió el famoso arquitecto restaurador Violette-le-Duc, se transformó en pocos años en ese emblema. Era el hogar de la libertad y así lo sintió el mundo entero en los años de enfrentamiento al nazismo.

En 1986, recién restaurada para conmemorar sus cien años, Ronald Reagan invitó al presidente francés François Mitterrand y organizó varios días de festejo en que él mismo pronunció dos discursos. Se hablaba de democracia, de la amistad entre los EE.UU. y Francia. Reagan les dio la Medalla de la Libertad a varios norteamericanos nacidos en el extranjero, como Henry Kissinger, el arquitecto Pei, el filósofo Elie Wiesel o el músico Irving Berlin.

No hace mucho de todo esto, pero está claro que estamos hoy muy lejos, con un EE.UU. divorciado de Europa que se le ha enfrentado severamente ante su amenaza en Groenlandia, obligándolo, esta vez, a dar un paso atrás. Mientras tanto, Minnesota está en la calle acusando al gobierno de inhumanidad en el trato a los inmigrantes, a los que persigue el Servicio de Inmigración y Aduana. Todo Estado tiene derecho a regular la inmigración. El propio Obama deportó a más gente que Trump en su primera presidencia. Sin embargo, se trataba de la legalidad, no de una guerra con un discurso de rechazo a todo lo extranjero.

La llama de la estatua ya no tiene aquel fulgor que nos alumbraba. Y nos duele. Ahí empiezan nuestras desventuras de latinoamericanos demócratas, partidarios de los gobiernos «moderados» que, como decía Montesquieu, son los únicos que respetan siempre los derechos.

Por cierto Trump no está haciendo algo distinto a lo que escribió y firmó en su Doctrina de Seguridad Nacional en noviembre de 2025, en cuatro capítulos articulados. La cuestión es que la está ejecutando de modo aún más ríspido que su teoría, y ver lo que ocurre con los inmigrantes nos duele a quienes reconocemos en EE.UU. a la mayor potencia de nuestro hemisferio.

«El inicio de la época dorada» de la que habla en ese documento deja de ser esperanzador. Es verdad que en ella se sustitúa la política sustentada en valores por otra orientada a la exclusiva defensa de los «intereses nacionales fundamentales», traicionados «por las élites» que debilitaron al país. Ahora bien: cuando lo vemos llegar a Venezuela y deponer al dictador, celebramos. Había repudiado todos los instrumentos jurídicos vigentes (Carta de la OEA, Convención Interamericana de Derechos Humanos, etc.), su dictadura violaba todas las libertades y hasta había organizado una farsa electoral. No podía invocar el derecho que negaba. Los fariseos que habían sido sus cómplices lloraban al pie del principio de no intervención, que nació para proteger la autodeterminación de los pueblos y no para ser escudo de quienes la negaban. Todo se hace confuso cuando aparece el petróleo como la gran prioridad y la cúpula chavista pasa a ser hasta eloguada.

¿Estamos en el camino, aún largo pero definido, de un retorno a la democracia o ponemos en marcha la industria petrolera, desahogamos al régimen y nos vamos quedando con un madurismo sin Maduro?

Reconocemos que no es solo Trump el que nos la hace difícil. También Netanyahu, pese a que hoy podamos decir con esperanza que entregado el último rehén, empieza otra etapa. Actuó con la mayor legitimidad cuando enfrentó la agresión incalificable del 7 de octubre de 2023. No fue un genocidio como dicen quienes levantan con banalidad cómplice banderas de Hamas. La intención no era el exterminio del pueblo palestino, sino del aparato militar de un terrorismo que hasta última hora ha negociado rehenes como piezas de ajedrez. Había que llegar hasta el fondo y lo hizo. También celebramos que Trump lograra esa extraña tregua que hoy vivimos. La cuestión es de aquí hacia adelante. Si no

Julio María SANGUINETTI

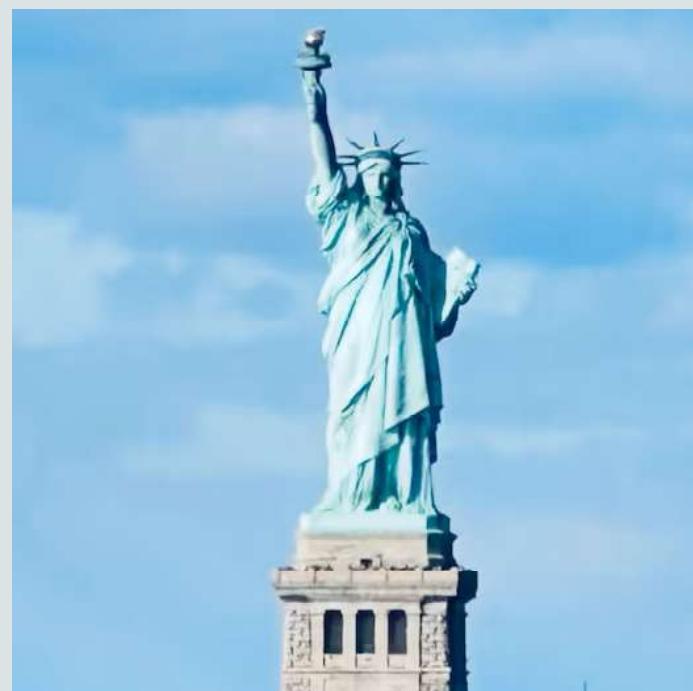
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario LA NACIÓN



hay un destino para ese pueblo palestino que ha sido sometido por la dictadura de Hamas, no habrá paz valedera. De algún modo Trump lo intuye, pero Netanyahu sigue en su empeño radical, colonizando Cisjordania y negando el otro Estado. Quienes llevamos una vida defendiendo a Israel y tenemos claro de qué lado estaremos siempre no la tenemos fácil.

Cuando reconstruimos nuestras democracias en la década de los 80 del siglo pasado, hicimos paralelamente un gran esfuerzo para liberalizar el comercio mundial, salir de los cerrojos proteccionistas de Europa y EE.UU. Hasta China entró en 2001 en la Organización Mundial del Comercio. Hoy todo está en crisis y EE.UU., el líder de la libertad comercial, establece como generalidad la primacía de «las naciones», cuestiona su tratado con México y Canadá y usa de un modo absolutamente arbitrario la fijación de aranceles.

La escena de Davos con el primer ministro Mark Carney abiertamente desafiando al presidente de EE.UU. fue la imagen de ese desencuentro. Trump había dicho que Canadá vivía de EE.UU. y tuvo una respuesta de altura. También dijo que los ejércitos europeos no habían estado en la línea de fuego en Afganistán y



hasta el príncipe Harry le contestó: «Yo serví allí. Hice amigos para toda la vida. También perdí amigos», aludiendo a los 456 británicos muertos.

Mientras tanto, la pobre Ucrania resiste heroicamente el alevoso ataque ruso. Trump fue y vino en el tema. Su simpatía por el zar del Kremlin lo ha condicionado de un modo inexplicable. La organización internacional vuelve a exhibir su impotencia.

La verdad es que ni Brasil nos ayuda. Errático en su conducta exterior, prefiere armar un pequeño club de fracasados izquierdistas cuando puede ser el gran portavoz latinoamericano que fue.

En estos días es fácil anotarse de un lado u otro de los extremos. No lo es militar con la libertad, la democracia, la libertad de los mercados, la vigencia del derecho, el internacionalismo y la visión humanista propia de los que hace veinticinco siglos recibieron la lección de Aristóteles o hace 191 años encontraron en el relato de Alexis de Tocqueville la idea de que en América era posible una democracia.

Seguiremos siempre en nuestra trinchera. Pero qué bueno sería tener más claridad de nuestro lado...





Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Desde el fin de la «Guerra Fría» – ¡de «fría» no tuvo nada! –, el presidente Donald Trump y su gobierno, han sido los primeros en influenciar resultados electorales en procesos políticos de América Latina. A modo de ejemplo vale recordar el peso del mandatario estadounidense – como asimismo el potencial del Tesoro de los Estados Unidos – en las legislativas argentinas, los comicios presidenciales de Honduras, y también en Ecuador con la reelección del presidente Daniel Noboa. La convocatoria a las urnas en este 2026 comenzó el pasado domingo 1º de febrero en Costa Rica, donde la candidata oficialista Laura Fernández («Partido Pueblo Soberano», liberal en lo económico y conservador en lo social), ganara en primera vuelta ante Álvaro Ramos («Partido Liberación Nacional»), de ideología socialdemocracia, tercera vía, progresismo, y posición izquierda. Los llamados a consulta popular continuarán en países tales como, Brasil, Colombia, Haití, y Perú, y en medio de expresiones democráticas el mundo soportará los actuales 170 conflictos armados, de los cuales 56 están firmemente activos - máximo número desde la «II Guerra Mundial» -, encontrándose involucrados 92 países. Al parecer, dentro de poco, el mundo no bastará!, pues el ser humano continúa demostrando sus «valores», la esencia interna que lo devora, confirmando que, en 2000 años de cristianismo las pasiones y degradación, siguen vigentes, cambiando solamente los métodos que, ahora, son más hipócritas, sutiles, y violentos.

Tanto en Brasil, como en Colombia, los comicios se llevarán a cabo bajo una tensa polarización política, y en buena medida definirán el poder en cuanto al equilibrio que la ultraizquierda mantendría en el continente si tenemos presente los triunfos de conservadores, en particular el electo presidente de Chile, José Antonio Kast, quien asumirá el sillón de «La Moneda» el próximo miércoles 11 de marzo, desalojando al izquierdista Gabriel Boric.

En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva buscará la reelección al tener ventaja frente a una derecha quebrada, la cual se presenta supuestamente a través del senador Flávio Bolsonaro – hijo del expresidente Jair Bolsonaro, condenado por intento de golpe de Estado -, Tarciso de Freitas (Sao Paulo), Ratinho Junior (Paraná), y Romeu Zema (Minas Gerais).

Según los que «saben», Lula da Silva ganaría en primera vuelta el domingo 4 de octubre – está en juego la presidencia, vicepresidencia, 54 de 81 escaños del Senado Federal, y 513 asientos en la Cámara de Diputados -, sin necesidad de balotaje el 25 de dicho mes, y gobernaría desde el 5 de enero 2027, al 5 de enero 2031. En Colombia, será un 2026 acalorado; empezamos con comicios legislativos el 8 de marzo, donde se elegirán los miembros de ambas cámaras del Congreso – 103 Senadores, 183 Representantes - y consultas interpartidistas para definir candidatos a las presidenciales del domingo 31 de mayo - en caso de segunda ronda, el domingo 21 de junio -, por un período de gobierno desde el 7 de agosto 2026, al 7 de agosto 2030.

En dura confrontación están definidos bloques marcados a fuego y compulsivos entre sí, como el oficialismo de ultraizquierda con Iván Cepeda – «Pacto Histórico» -, delfín del presidente Gustavo Petro, el centro derecha Sergio Fajardo («Dignidad y Compromiso»), Abelardo De La Espriella («Movimiento de Salvación Nacional») – Defensores de la Patria), candidato independiente, de posición derecha, Miguel Uribe («Partido Demócrata Colombiano»), centroizquierda), y la ex Alcalde progresista Claudia López («Esperanza Democrática», izquierda). Si vamos a Perú, nos encontramos con legislativas y presidenciales el 2 de abril, y posible segunda vuelta el 7 de junio, comicios que llegan con récord de candidatos inscriptos - 34! - intentando ser noveno mandatario en los últimos diez años.

Perú, se encuentra totalmente fragmentado en el aspecto político, con acontecimientos impredecibles entre figuras vapuleadas de un lado y otro, como



Elecciones en América entre belicismo mundial



Rafael López –Alcalde de Lima, manifestando simpatía por el presidente Donald Trump –, seguido por la derechista Keiko Fujimori, quien por cuarta vez iría en busca del sillón presidencial.

Por último, tenemos Haití, cuya ciudadanía vuelve - después de diez años - a participar en elecciones nacionales el 30 de agosto, y el 6 de diciembre en un posible balotaje, previendo la asunción de nuevas autoridades el 20 de enero 2027. Haití, vive una tremenda crisis humanitaria, y una violencia terrible debido a bandas con armamento pesado controlando por completo Puerto Príncipe, en medio de un gobierno de transición intentando restablecer la seguridad, luego que, el entonces Primer Ministro, Ariel Henry, fuera obligado a dimitir por dichos grupos, los cuales cometían asesinatos, violaciones, saqueos y secuestros.

El «Consejo de Seguridad» de la «Organización de las Naciones Unidas» creó una misión multinacional para combatir y frenar los abusos, pero la unidad de referencia ha sido mal financiada, mal equipada, llevando su intervención, a resultados mediocres.

CONFLICTOS BÉLICOS Para acompañar los comportamientos democráticos, 2026 trae además de la situación en Venezuela, conflictos en Sudán, Etiopía – Eritrea (tensiones escalando peligrosamente debido a disputas fronterizas), Malí – Burkina Faso (crisis de seguridad por creciente insurgencia islamista), Siria, Israel – Líbano, Israel – Palestina, Israel junto a Estados Unidos contra Irán, la colisión afgano – paquistaní, Baluchistán – Estado Islámico, y Camboya – Tailandia (si bien emitieron una declaración conjunta el 27 de diciembre de 2025, anunciando un alto el fuego, la situación en la frontera sigue siendo inestable). Por supuesto, hay que sumar la guerra en Ucrania por la invasión rusa – el próximo 24 de febrero se cumplen 4 años de iniciada -, choques en Oriente Medio, depresión en el Mar Rojo, problemas internos en África (especialmente en República del Congo), para finalizar en la Península de Corea – riesgo de escalada por programas nucleares entre Corea del Norte, y Corea del Sur -, y el Mar de China Meridional.



El futuro no pide permiso

Nada más llega, y sin avisar. Pero no debería tomarnos desprevenidos, cuando está llamándonos a la puerta.

1905: Eran otras épocas. ¡Vaya si lo eran! Ojalá tuviésemos ahora esa visión transformadora, pujante y atenta a la innovación y al progreso. No hace falta decir quién conducía nuestros destinos, quién transformaba en realidad aquellos sueños.

Por aquel entonces, los primeros conductores de automóviles ya se habían echado a la ruta a campo traviesas, por caminos de tierra o por los adoquines de Montevideo. Aquellos orientales no eran cortos ni perezosos: si aquí debía llegar la luz eléctrica, llegaba; si debíamos contar con obras de saneamiento, las obras se ejecutaban (¡cómo agradecerles que las construyesen tan bien!). Aunque no me proponía mentar el pasado batillista con esos y tantos otros logros, querría recordarles que hace más de 120 años, cuando apenas habían llegado los primeros vehículos de tracción mecánica al país, la Junta Económico Administrativa de Montevideo dictó los primeros reglamentos de tránsito.

Nada podría evitar que las señoritas se santiguaran al salir de misa luego de ver pasar a aquellos monstruos sin caballos que apagaban el rumor de la fuente de mármol.

2026: Ahora (algunos) no se santiguan, aunque repiten en voz baja «¡adónde iremos a parar!». Mientras, los responsables de que tengamos agua potable, aguas soberanas, buenas aguadas y hasta aguas termales, estarán descansando por Aguas Dulces con un balde de plástico como aguamanil (no nos quedará otro remedio que aguantar cuatro años más). Y, cuando regresen de las aguas oceánicas, ¿seguiremos en agua de borrajas, porque ellos, impávidos, ni se enteran de que el futuro ya está acá? Sí, acá nomás, dispuesto a liberarse de su zona franca, volando ya en los drones de nuestro Hospital Modelo de Tacuarembó repartiendo leche materna, y ya casi pronto para desfilar en el siguiente Carnaval.

Pero, vayamos a los hechos porque, si nos lo piden, los Batillistas estamos más que preparados para este siglo. No vamos esperar a que se cumplan los pronósticos serios y fundados de que, en apenas diez años, a nivel global, compartiremos nuestros espacios vitales con un número de robots humanoides equivalente o superior al total de la población mundial. Y nuestro Uruguay, con una población envejecida, como se prevé, seguramente no va a quedarse atrás en ese porcentaje. Ya están aquí.

Comparto alguna perla del collar:

Artículo 9º.- (Objeto de Regulación y Principio de Prioridad Humana).

1. Se regula la ocupación de espacios comunes públicos o de acceso público, y la interacción entre sistemas ciberfísicos, personas físicas, seres sintientes y el mobiliario urbano, con el fin de prevenir conflictos de circulación y garantizar la seguridad, el orden y el desplazamiento fluido, no intrusivo y armónico.

2. La operación de todo sistema ciberfísico en espacios compartidos se regirá por el Principio de Prioridad Humana. En virtud de este principio, el sistema deberá detener su marcha, retroceder o maniobrar de forma que se garantice siempre la preferencia de paso y la esfera de seguridad del ser humano. Esta prioridad será absoluta e inderogable, prevaleciendo sobre la eficiencia del sistema o el cumplimiento de su misión, debiendo el dispositivo:

a) Evitar toda proximidad física que pueda ser interpretada como intimidatoria o que vulnere el espacio vital de las personas no involucradas en su servicio.

b) Prevenir cualquier riesgo de contacto o colisión, asumiendo el sistema la carga de la maniobra evasiva en caso de incertidumbre algorítmica.

c) Garantizar la indemnidad y el sosiego, asegurando que el uso de la vía pública por parte de las personas no se vea condicionado, alterado o desviado por la presencia del dispositivo ciberfísico.

Artículo 10.- (Principio de Modulación del Deber de Intervención).

La convivencia segura entre personas y sistemas ciberfísicos se fundamenta en una doble y recíproca obligación que modula el derecho y el deber de intervención:

a) Deber de Intervención del Responsable: El propietario, operador o supervisor de un sistema ciberfísico deberá cumplir con la debida diligencia de intervenir y

supervisar su operación, en proporción al grado de autonomía delegada en el sistema y al riesgo que pueda preverse en el entorno de acción.

b) Deber de No Intervención del Tercero: Toda persona ajena a la operación de un sistema ciberfísico tiene, por regla general, el deber de no interferir en su funcionamiento. La violación de este deber podrá generar responsabilidad por eventuales daños al dispositivo o a terceros.

Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor



c) Excepción por Causa Justificada (Derecho de Auxilio): El deber de no intervención cesa cuando la interferencia de un tercero resulte razonable y humanamente necesaria para prevenir un daño grave e inminente a la vida o la integridad física de una persona o de un ser sintiente, configurándose un estado de necesidad que habilita el derecho y el deber de auxilio.



Tomás Berreta: la transición hacia el neobatllismo

El retorno del batllismo al poder en la posguerra no se produjo de manera abrupta ni exclusivamente bajo el liderazgo de Luis Batlle Berres. En rigor, el proceso se inicia con la elección presidencial de Tomás Berreta en 1946, figura de trayectoria moderada dentro del Partido Colorado y representante de un batllismo que buscaba recomponer consensos tras las tensiones políticas y económicas de los años treinta.

Berreta asumió la presidencia en marzo de 1947 en un contexto marcado por el optimismo de la posguerra, pero también por los primeros indicios de agotamiento del crecimiento basado exclusivamente en el sector externo. Su gobierno fue breve —falleció en agosto de ese mismo año, pero significativo en términos políticos: bajo su mandato se consolidó la reorganización del Partido Colorado y se afianzó la hegemonía del sector batllista que luego conduciría el proyecto neobatllista.

La muerte de Berreta no generó una crisis institucional, sino que habilitó una continuidad política decisiva. De acuerdo con la Constitución vigente, asumió la presidencia el entonces vicepresidente Luis Batlle Berres, quien imprimió al gobierno un perfil más definido en términos económicos e ideológicos. Este pasaje de mando marcó, en los hechos, el inicio del neobatllismo como proyecto político estructurado, con una orientación claramente dirigista y desarrollista. Berreta aparece así, como una figura de transición: su presidencia simboliza el retorno del batllismo al gobierno, mientras que su fallecimiento acelera el



despliegue de un liderazgo más decidido, dispuesto a profundizar la intervención estatal y a redefinir la relación entre política, economía y sociedad.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL Y EL RETORNO DEL COLEGIADO El proyecto neobatllista no se limitó a la política económica. Uno de sus rasgos distintivos fue la reconfiguración institucional del Estado, cristalizada en la reforma constitucional de comienzos de la década de 1950. La reinstalación del sistema colegiado no fue una innovación improvisada, sino la recuperación de una vieja aspiración batllista, asociada a la idea de limitar el personalismo presidencial y reforzar la conducción colectiva del poder. El colegiado, inspirado en el ideario de José Batlle y Ordóñez, se presentaba como una forma de gobierno más acorde con una sociedad compleja, urbana y plural. En el contexto de la posguerra, esta propuesta adquiría un nuevo sentido: el Estado planificador y desarrollista requería instancias de decisión estables, técnicas y relativamente despersonalizadas, capaces de sostener políticas de largo plazo más allá de los ciclos electorales (Caetano & Rilla, 1994). La reforma constitucional aprobada en 1951 y puesta en vigencia en 1952 estableció un Poder Ejecutivo colegiado, integrado por nueve miembros, con representación de las principales fuerzas políticas. Este diseño buscaba equilibrar gobernabilidad y control, al tiempo que reflejaba el predominio del batllismo en el sistema político uruguayo de la época. Desde el punto de vista económico, el colegiado se convirtió en el marco institucional del dirigismo neobatllista. La expansión de las empresas públicas, la política crediticia del Estado, la regulación del comercio exterior y el impulso a la industrialización por sustitución de importaciones se desarrollaron bajo una lógica de consenso intraelitista, en la que el conflicto social era gestionado mediante la negociación y la redistribución. Sin embargo, esta arquitectura institucional también introdujo rigideces. La toma de decisiones colegiadas tendía a ralentizar las respuestas frente a un entorno internacional cada vez más competitivo, mientras que la ampliación del gasto público y del empleo estatal profundizaba las tensiones fiscales. Como señala Real de Azúa, el colegiado fue simultáneamente una «solución política» y un «problema de eficacia», expresión de las virtudes y límites del batllismo tardío (Real de Azúa).

NEOBATLLISMO: POLÍTICA, ESTADO Y ECONOMÍA EN UN MISMO PROYECTO La conjunción entre el liderazgo de Luis Batlle Berres y la reforma institucional colegiada dio forma a un proyecto coherente: Estado fuerte, economía dirigida y democracia social. El neobatllismo se asumió como heredero del batllismo clásico, pero también como su actualización frente a un capitalismo de posguerra marcado por la planificación, el consumo masivo y la centralidad del empleo urbano. Este proyecto descansaba sobre una convicción compartida a escala internacional: que el crecimiento económico debía ser organizado

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor.
<http://profelagrotta.blogspot.com>



desde el Estado y orientado al bienestar social. Uruguay no fue una excepción, sino un caso particular de una tendencia global. No obstante, las restricciones externas, el tamaño del mercado interno y la dependencia del comercio internacional anticipaban los límites de esta experiencia, que comenzarían a hacerse evidentes hacia fines de la década de 1950.

EL MODELO ECONÓMICO NEOBATLLISTA: CRECIMIENTO DIRIGIDO Y COHESIÓN SOCIAL El neobatllismo no fue únicamente un proyecto político ni una restauración simbólica del legado batllista, sino un modelo económico coherente, basado en la convicción de que el crecimiento debía ser inducido desde el Estado y orientado al fortalecimiento del mercado interno. En este sentido, el Uruguay de fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta se inscribe plenamente en la lógica del capitalismo de posguerra: intervención pública, regulación del crédito, expansión del consumo y negociación social. A diferencia del batllismo clásico —que había actuado en un contexto de expansión del comercio mundial—, el neobatllismo debió enfrentar un escenario internacional más competitivo y restrictivo. De allí que el énfasis se desplazara hacia la industrialización por sustitución de importaciones, la protección del empleo urbano y el uso activo de los instrumentos estatales para sostener la demanda agregada (Finch, 1981).

EL ROL DEL ESTADO Y LA POLÍTICA CREDITICIA: EL BROU COMO EJE DEL DIRIGISMO Uno de los instrumentos centrales del neobatllismo fue la política crediticia estatal, articulada a través del Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU). Lejos de limitarse a funciones bancarias tradicionales, el BROU se convirtió en una herramienta de política económica, orientando el crédito hacia sectores considerados estratégicos: industria nacional, comercio interno, cooperativas y pequeñas y medianas empresas. El acceso al crédito barato y regulado permitió sostener niveles elevados de inversión y empleo, al tiempo que reforzó el papel del Estado como mediador entre capital y trabajo. Esta política respondía a una lógica claramente keynesiana: estimular la actividad económica mediante el financiamiento público y evitar que la restricción crediticia frenara el crecimiento (Keynes, 1936; Nahum, 1998). Sin embargo, esta expansión crediticia también generó presiones inflacionarias y una creciente dependencia del financiamiento estatal, problemas que permanecerían latentes durante toda la década.

INDUSTRIALIZACIÓN, PROTECCIÓN Y MERCADO INTERNO El neobatllismo profundizó la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, mediante aranceles, licencias de importación y controles cambiarios. El objetivo no era alcanzar una industrialización pesada, sino diversificar la estructura productiva, reducir la dependencia externa y generar empleo urbano. La industria liviana —textil, alimenticia, metalúrgica básica— se expandió al calor del mercado interno y del consumo popular. El crecimiento salarial, la estabilidad laboral y la ampliación de derechos sociales actuaron como motores de la demanda, reforzando un círculo virtuoso entre salarios, consumo y producción (Caetano & Rilla, 1994). Este modelo descansaba en un supuesto clave: que el sector agroexportador continuaría generando las divisas necesarias para sostener la industrialización. Cuando ese supuesto comenzó a debilitarse, el equilibrio del sistema empezó a resentirse.

EMPRESAS PÚBLICAS, REGULACIÓN Y SOBERANÍA ECONÓMICA Las empresas públicas constituyeron otro pilar fundamental del modelo. Energía, combustibles, transporte y servicios básicos quedaron bajo control estatal, no solo por razones ideológicas, sino por su función económica estructural: garantizar insumos baratos y estables para la producción nacional. El Estado empresario permitió amortiguar los efectos del mercado internacional y asegurar condiciones previsibles para la industria y el consumo. Como señala Real de Azúa, el neobatllismo llevó al extremo la idea batllista de que «el Estado no es un árbitro neutral, sino un actor económico central» (Real de Azúa, 1964). No obstante, la expansión del sector público implicó un aumento sostenido del gasto estatal, que comenzó a tensionar las finanzas públicas en un contexto de crecimiento menos dinámico de las exportaciones.

SALARIOS, EMPLEO Y PACTO SOCIAL IMPLÍCITO El neobatllismo se apoyó en un pacto social no formalizado, pero efectivo: crecimiento económico a cambio de estabilidad política. El aumento real de los salarios, la expansión del empleo público y la negociación colectiva consolidaron una amplia clase media urbana, base social del proyecto. Esta estrategia permitió postergar conflictos sociales profundos, pero también rigidizó la estructura económica. La dificultad para ajustar salarios, gasto público y tipo de cambio frente a un entorno externo adverso fue uno de los factores que explican el agotamiento del modelo hacia fines de la década de 1950 (Finch, 1981).

BALANCE PROVISORIO: VIRTUDES Y LÍMITES DEL NEOBATLLISMO ECONÓMICO El neobatllismo logró articular crecimiento, inclusión social y estabilidad democrática en el marco del capitalismo de posguerra. Sin embargo, su dependencia del sector externo, la rigidez institucional del colegiado y las restricciones impuestas por el comercio internacional comenzaron a erosionar sus bases. El mismo dirigismo que había sido su fortaleza se transformó progresivamente en un límite. Hacia 1959, las tensiones acumuladas —inflación, déficit, estancamiento exportador— marcarían el final de la etapa expansiva y abrirían un nuevo ciclo en la historia económica uruguaya.

